



# 06/Santa Genoveva Torres Morales: del carisma a la misión

**Hna. Irene Cuende,**  
Superiora/Directora Residencia Ntra. Sra. del Pilar. Zaragoza

**Dr. José L. Bonafonte,**  
Médico Geriatra.  
Residencia Religiosas Angélicas y Hospital San Juan de Dios. Zaragoza

El carisma, como experiencia del Espíritu, es un don que Dios nos da para ponerlo al servicio de los demás, con la gratuidad y el amor con que lo hemos recibido: *“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (Mt 10, 7-15)*. La congregación de Religiosas Angélicas, recibe de Dios un don, inspiración recibida por nuestra Fundadora, Genoveva Torres Morales, para configurarnos con Cristo en el misterio de su amor misericordioso, reavivando en nosotras la conciencia de la misión que se nos ha confiado y a la que tenemos que responder en cada momento, de *“ser consuelo en la soledad, hoy”*. La Madre Genoveva, descubrió el carisma que Dios le regalaba. Su respuesta al amor que recibía de Dios fue ponerse a su servicio, siendo *“ANGEL DE LA SOLEDAD”*, para acompañar y cuidar a las personas que sufrían la soledad.

*Palabras clave: Soledad, Espíritu, Consuelo, Amor.*

El carisma, como experiencia del Espíritu, es un don que Dios nos da para ponerlo al servicio de los demás, con la gratuidad y el amor con que lo hemos recibido: *“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (Mt 10, 7-15)*. La congregación de Religiosas Angélicas, recibe de Dios un don, inspiración recibida por nuestra Fundadora, Genoveva Torres Morales, para configurarnos con Cristo en el misterio de su amor misericordioso, reavivando en nosotras la conciencia de la misión que se nos ha confiado y a la que tenemos que responder en cada momento, de *“ser consuelo en la soledad, hoy”*. La Madre Genoveva, descubrió el carisma que Dios le regalaba. Su respuesta al amor que recibía de Dios fue ponerse a su servicio, siendo *“ANGEL DE LA SOLEDAD”*, para acompañar y cuidar a las personas que sufrían la soledad.

*Key words: Soledad, Espíritu, Consuelo, Amor.*

## 1/

### Sentido de la soledad.

La soledad que sigue siendo un mal que acompaña nuestra existencia en todas las etapas de la vida y que tiene hoy nuevos rostros. Soledad es una palabra ambigua. El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, que es fecundidad sobreabundante de amor, debe vivir en comunión con Dios y con sus semejantes y de esta manera dar fruto. La soledad, por lo tanto, en sí misma, es un mal, pero puede convertirse en fuente de comunión y de fecundidad si se une a la soledad redentora de Jesucristo.

La soledad tiene una dimensión negativa: la privación de relación, de cariño, de amor. **Madre Genoveva**, desde su propia experiencia de soledad era consciente del daño que esta causaba y por eso, con la ayuda de Dios, intentó luchar contra ella y combatirla. En la Madre Genoveva, su capacidad de amar al otro le viene sobre todo porque es este encuentro con el Otro, el que le lleva a amar, con entrañas de misericordia, desde un amor gratuito personal y entrañable, a la persona necesitada de ternura y comprensión.

La soledad tiene también una dimensión positiva: desasimiento de las criaturas para estar a **“solos con el Solo”**, que fue una de las más profundas ansias de la Madre Genoveva.

Cuando contemplamos nuestro mundo de exclusión, de indiferencia, de desamor... donde cada vez son más las personas que se sienten solas y que se encierran en egoísmos y en violencias, nos da mucha alegría percibir que, de un modo u otro, encontramos hombres y mujeres que se acercan a ellas, buscando dar vida, acompañando, acariciando, dando esperanza.

El amor, el consuelo, no hay que darlo por supuesto, que es una elección que necesitamos hacer cada día, y tejer en lo concreto con las demás historias, allí donde estamos y allí donde vamos. Seguir creando vínculos que nos unen a las personas, y desde la fe, que nos une con Dios mismo. Que es quien puede **“curar”** nuestra soledad. Por eso la Madre Genoveva, desde el comienzo de la fundación piensa que la Residencia tiene que ser como una proyección de su propia casa (las habitaciones individuales, pudiéndolas amueblar a su gusto, con los recuerdos que tienen en sus hogares); y que el trato entre las residentes y con las hermanas fuese de familia.

## 2/

### Experiencia humana de la soledad en Madre Genoveva. La soledad físico/ moral.

Centro esta reflexión en el ejemplo de una mujer, mi Fundadora, que fue **“alma grande, con cuerpo roto de niña en el dolor”**, así lo expresa el canto que hacemos Himno para nosotras. Para hablar de la soledad en la Madre Genoveva es necesario hacer un recuerdo de su vida, desde la más tierna infancia. Nació en Almenara (Castellón) el 3 de enero de 1870, de familia

humilde. Genoveva Torres Morales vivió la soledad en toda su crudeza. Huérfana a los ocho años y pierde también a 4 de sus 5 hermanos, atendiendo sola a las labores de su hogar.

A los 13 sufrió la amputación de una pierna, quedando minusválida para siempre. Ingresa en la Casa de Misericordia de Valencia. El testimonio de las Carmelitas de la Madre Vedruna despertó en ella el deseo de consagrarse a Dios en esta misma congregación. En ese momento, por su minusvalía física, no pudo ser aceptada.

Pero, ante esta situación tan límite, no se replegó sobre sí misma de forma egoísta, sino que, al contrario, fue la fuerza que la hizo abrirse a la gracia de Dios, que iba actuando en ella y la iba modelando, forjando una personalidad fuerte y segura en sus decisiones. Esto es así porque también ella fue dócil a esta gracia pues Dios nos regala sus dones en semillas.

Sale de la Misericordia, en busca de las rutas del Señor, y funda la Congregación de Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles -Angélicas- en 1911. Murió en Zaragoza el 5 de enero de 1956.

Muy bien expresó en distintos momentos de su vida, las palabras del Apóstol: **“Todo lo puedo en Aquel que me conforta” Fil 4,13.**

Estas dolorosas y tempranas experiencias marcarían su vida, pero no le impidieron, sin embargo, tener un carácter alegre, sino que le ayudaron a forjarse en humanidad y en virtud cristiana. Genoveva pudo haberse rebelado contra Dios o replegarse sobre sí misma, y sin embargo, ve en el sufrimiento un motivo de unión con Dios; en palabras suyas:

**“Hay mucho que sufrir; pero por la misericordia de Dios, no me falta ánimo (...). Nada me satisface. Sólo el estar con Dios”.** (Carta 13, 20 julio 1911).

## 3/

### La soledad estigma y terapia.

La Madre Genoveva es una de esas personas que sintieron el estigma del sufrimiento con un realismo que pudo decir con san Pablo:

**“Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús”.** (Gal 6, 17).

Huérfana, enferma, mutilada... pero quizás el sufrimiento más profundo fue el de su soledad. Hay un pasaje que nos describe esto con enorme fuerza.

Quizás había podido superar hasta su cojera, pero esa soledad le quemaba interiormente y así escribe el 18 de enero de 1943, y recuerda así su vida:

**“Tengo muchos años. He vivido siempre sin cariño de nadie. Ni mis familiares. Eran lejanos sólo un hermano y por algunos años...”** (Escritos personales).

Es posible que se refiera a los primeros años de su vida, pero, de todas formas, vemos, por otros textos que, en las situaciones más difíciles, la Madre Genoveva se siente sola.

¡Cuántas veces no fue comprendida por sus primeras compañeras! ¡Cuántas veces tuvo que cargar con el peso de la Fundación ella sola...!

Nada en su vida le resultaba positivo, humanamente hablando como dice en sus apuntes espirituales:

LH n.326

“Pero ¿qué (hará) una coja, sin ningún atractivo físico y menos moral; pues soy un caos de miseria”? (Apuntes: Escritos espirituales, 1924).

“Muy justamente permite Dios estar sin nombre, sin instrucción ninguna. Carezco de todo; necesito de todos” (junio 12, 1934).

Sin embargo, su confianza profunda en el Corazón de Jesús, le hacen repetir, de mil maneras el “sólo Dios” de santa Teresa de Jesús; palabras que la alientan y la llenan de paz. En 1941 en unos Ejercicios se pregunta:

“¿Qué tengo yo? Necesidad en mi alma y en mi cuerpo. En mi alma, pecados sin número que reparar; pasiones, que combatir. En orden a lo material, físicamente una mutilada, sin instrucción ninguna, de ninguna cantidad, desposeída de todo lo necesario para la vida”. (Escritos Espirituales).

Bien podemos pensar que llegó a identificarse con el texto de Pablo:

“Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que quede de manifiesto que una obra tan maravillosa es de Dios y no proviene de nosotros”.

Cuántas veces se sentía que ella no podía llevar aquella obra adelante; cuántas veces buscó recluírse, quedarse sola en un rincón... Entonces la soledad ya no es algo positivo, sino que es huida:

“Yo no sirvo para estar al frente de esta casa”. “Siento una cobardía grande y me digo: ¿Quién me mete con estas cosas?” (Carta: Valencia, 6 de marzo 1911).

Podemos decir que Madre Genoveva no tenía una alta autoestima de sí misma, toda su fuerza estaba en el Señor. Sin duda esa soledad física y moral, ese verse despojada de todo, sentir con frecuencia la soledad fue para ella una profunda herida, pero, a la vez, fue el crisol donde se purificó todo su amor propio.

Genoveva a la vez que crecía, iba madurando una relación de intimidad con Dios muy fuerte, de tal manera que, aun viviendo esta soledad como estigma, fue a la vez para ella una terapia, y fue transformando esta soledad física y moral una soledad fecunda, en una soledad habitada.

Así, cuando abandonada a los designios de Dios, buscaba cuál sería su camino; entendió perfectamente el problema que se les planteó con respecto a esas señoras y señoritas que vivían en soledad a comienzos del siglo XX.

¿Cómo no lo iba a entender ella que se había pasado casi toda su vida sola? Las señoras que vienen a nuestras Residencias lo hacen por la necesidad de llenar el vacío en que se encuentran por diversos motivos, como la falta de familia, la ocupación de los hijos, viviendas reducidas, conflictos intergeneracionales, falta de medios, limitaciones de los muchos años y otras tantas situaciones.

“Genoveva nos va enseñando cómo la soledad le sirvió, y nos puede servir, para encontrar a Dios”

## 4/

### La soledad, fuente de fecundidad.

Dos aspectos de la Madre Genoveva: La soledad con Dios: Su ansia de soledad, de estar a solas con el Solo. Y la de “Ser ángel de soledad”.

Por otra parte, vemos cómo superando esa tendencia al silencio y al ocultamiento dedica todas sus fuerzas para que otras personas no caigan en los lazos de una soledad que las lleve a la desesperación y al pecado; pues Madre Genoveva ve en esa soledad negativa una tentación para el pecado y así nos recuerda en sus escritos cuando habla “de ese curso ondulante e incierto, de muchas vidas”.

Madre Genoveva quiere que las señoras encuentren en nuestras Residencias no sólo calor de familia y un ambiente propicio para convivir y realizarse, sino que, sobre todo, pretende que nuestras señoras, a través de las Residencias con sabor a hogar, se puedan encontrar con Dios. Así se expresaba en el contexto en el que vive Madre Genoveva, donde la preocupación general en la misión era “salvar a las almas para Dios”.

Desde su más tierna infancia manifestó ese deseo de orar, de salir de sí misma para encontrarse con un Tú: en el Corazón de Jesús, en la Eucaristía, en María, en los santos Ángeles y en san José.

Al salir -sola- de la casa de Misericordia, a la edad de 25 años, en busca de las rutas del Señor, anhela una mayor intimidad con su Dios y Señor, llevaba la idea de fundar la Adoración Nocturna para mujeres, semejantes a la de los hombres que ya existía: “Acompañar a Jesús solo”.

Ella anhelaba esa soledad porque tenía una riqueza interior mucho mayor que todo lo que

podría ofrecerle el mundo; su soledad estaba llena de Dios y esta realidad iluminaba su vida. Amaba la soledad, porque en ella encontraba a Dios y así expresaba:

“Sentir las ventajas de estar unida a Dios. Él es todo. ¡Qué fuerza se siente en el alma! En medio de mi cobardía, indiferencia, miseria, me siento con fuerzas nuevas; que por amor a Dios de Dios acometería contra todo lo de Dios. No se apartarán. Para sentir a Dios es necesaria la soledad de corazón. Muchos bienes reporta”. (Escritos Espirituales).

Algunos textos más significativos de la soledad como medio para encontrar a Dios:

“Tengo necesidad de Dios. El será mi fortaleza; en las dudas será mi luz. Nada puedo; nada soy. Eso mismo me consuela en las cosas y casos. Todo huye de mí. Hasta las siento ausentarse junto con la confianza en Dios. ¡Si sintiera así el corazón desnudo de todos los querer, sería amar a Él solo!” (Escritos personales, 19 de enero 1943).

Genoveva nos va enseñando cómo la soledad le sirvió, y nos puede servir, para encontrar a Dios.

Los ratos de soledad con Dios le proporcionaban nuevas energías para afrontar las dificultades de sus obligaciones, en ella está claro que la búsqueda de la soledad es una búsqueda de Dios:

“Como no tengo con quién consultar, necesito soledad para oír a Dios”. (Carta 150, Escritos personales).

LH n.326

“Para sentir a Dios es necesaria la soledad de corazón”.

La soledad del corazón no es sino el desprendimiento de toda criatura: nada querer, nada desear... y que ella misma expresa:

“Dichosa seré sirviendo al Señor, / estando en soledad, dichosa yo seré”.  
(Pensamiento cantado 16).

Ella describe así esa ansia que tiene de negarse a sí misma para que sea Dios quien reine en su corazón:

“Mejor sola, recibo todas las contrariedades que se presentan. Parece que, estando sola, me hace reflexionar con más claridad y provecho. Buscar a Dios en todo; esto me tranquiliza. ¡Oh!, el hombre. ¿En dónde gozará y será el que procura la verdad escueta para otras personas? Sólo en Dios es la verdad”.  
(Escritos personales, 21 enero, 1943).

“Que yo sepa vivir y luchar, estando muerta a todo lo que no sea Dios”.  
(Escritos Espirituales, 9 diciembre, 1943).

Y como bien dice uno de sus biógrafos, esta soledad no es una pura soledad externa, humana, sino la soledad del corazón. Nada quiere que le pueda distraer de ese encuentro con Dios. Y así lo dice en una de sus cartas:

“Creo que Jesús me quiere, sí, en un desierto; pero éste sea sólo del corazón.

Mucho se puede contemplar en este inmenso mar; pero arrastra más la pena de no corresponder a ese Señor...; se queda con nosotros y que nosotros lo abandonemos, particularmente yo”.  
(Cartas al P. Martín Sánchez, 4 de junio de 1918).

“Me hace ver Dios que la soledad que yo deseo para entregarme totalmente a Él, no debo fomentarla, sino en el interior de mi corazón, haciendo un puente para pasar con seguridad al suyo. Este puente será conservar mi corazón libre de todo apego a las criaturas, las que sean”. (Escritos Espirituales: Libreta 9)

Podemos encontrar múltiples textos que nos hablan de esa ansia de soledad: En una carta al P. Martín que escribe desde Valencia, en 1912 le dice:

“Padre, me rodea un mar de cosas y mi alma desea estar sola con Jesús. Y si mucho la distraigo para que no la arrebaten los beneficios de Dios y este luchar deshace mi cuerpo. Convéznase, Padre mío, que Dios me quiere en un rincón solita y Dios se lo pagará”.

## 5/

### Consejos sobre la soledad.

Genoveva no busca la soledad para liberarse de las preocupaciones de la vida o para tener una vida más fácil, sino para encontrarse con

Dios. Y eso era lo que quería que viviéramos sus religiosas, y lo que quiere que hoy vivamos la familia Genoveviana: religiosas y laicos, como claramente ha quedado programado en nuestras Constituciones en el **Cap. I, nº 5**

“Vivimos la misión de evangelizar por medio de las obras de misericordia, sirviendo a las personas solas con actitud humilde, sencilla, alegre, disponible y una entrega generosa y sacrificada”.

La soledad, el silencio son medios para encontrar a Dios. Y así lo expresaba Madre Genoveva, sin duda partiendo de su propia experiencia. Es más, piensa que este recogimiento y silencio es camino para llegar a la unión con Dios y, así, nos lo manifiesta en una circular:

“Me limito en ésta (a invitarles) al recogimiento y silencio interior, sin el cual nada se puede hacer en la vida espiritual” (Circular, 16, 6 febrero, 1935).

Para tratar con Dios

“es preciso el silencio interior y exterior”.  
“El silencio es muy eficaz auxiliador para unirse a Dios”. Y así lo repetía una y otra vez. (cfr. Circular 16).

Este estar con Dios, es para mejor poder servir a los demás. Ella tenía conciencia de que teníamos que vivir para los demás: Religiosas y Laicos, con quienes queremos compartir carisma y misión; y ser activas, pero, a la vez, nos invita a estar recogidas en Dios, como lo expresa en varias cartas.

La síntesis de este pensamiento podríamos encontrarla en esta frase de sus escritos:

“En este Instituto veo que las religiosas de él pueden vivir muy unidas al Sagrado Corazón, si éstas procuran tener silencio interior y exterior por medio de la guarda de los sentidos y con el recogimiento”.  
(Escritos Espirituales: libreta 4).

A través de este itinerario de la SOLEDAD CON DIOS, hemos podido ir viendo que la soledad se hace amistad y encuentro.

## 6/

### Para aliviar la soledad de los demás: Ángel de la soledad o Consuelo en la soledad.

La soledad es un medio para encontrarse con Dios, pero la soledad también puede ser un mal, incluso es un peligro para la vida espiritual. La Madre Genoveva quiso aliviar esa soledad y ser una verdadera Madre para todas las personas que vinieran a sus Residencias.

“La humilde sierva del Señor fue favorecida con una luz vivísima sobre necesidades urgentes del Pueblo de Dios y sobre el modo cómo podían remediarse; y, a la vez, sintió el impulso de consagrarse a glorificar a Dios y a la misión de salvar almas,

LH n.326

en tal campo y con tales medios”. Este carisma de la Fundadora fue autenticado por la autoridad eclesiástica”. (Prólogo, Const.1980)

Pero al plantearse esta necesidad entendió que sin desestimar su impulso interior “de acompañar a Jesús solo”, debía también paliar la soledad de estas personas; no era dejar un Carisma por otro, lo vio más bien como la prolongación de un mismo Carisma.

La Adoración a Jesús en el Sacramento de la Eucaristía puede encarnarse en la acogida a estas personas que sufren soledad, porque es precisamente desde la experiencia de estar con Jesús en el Sagrario, la que nos lleva a acompañar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que viven y sufren en soledad: de la oración a la vida; y de la vida a la oración.

Adelantándose a los tiempos Genoveva quiso paliar la soledad de las señoras y señoritas que acudían a ella en los primeros años del Siglo XX, allá por 1911. Pero si entonces el problema de la soledad empezaba a vislumbrarse, ahora, en el Siglo XXI, es una triste realidad de la que creo todos tenemos experiencia en mayor o menor medida. Todas estamos llamadas a aliviar también esa soledad en los demás, “ser consuelo en la soledad”, preguntémonos quién vive solo hoy.

La Madre Genoveva fue “ángel de soledad”, porque con su cariño, dulzura y entrega, convertía la soledad en familia y encuentro, la tristeza en alegría; y de esa manera conducía las almas a Dios. Ella supo vivir para Dios y para los demás.

**Vemos, pues, que la soledad para la Madre Genoveva es una llamada al amor.**

Experimenta con fuerza el deseo y la sed de Dios. Ella nos invita a vivir la soledad: de la soledad con Dios a “ser consuelo en la soledad” y de la soledad en los hombres y mujeres de nuestro tiempo a la soledad con Dios. Ella nos dirige a sus hijas:

“Tengamos la seguridad hijas mías, que los actos en bien del prójimo, sobre todo en los que se ve más la miseria, la necesidad, la desgracia, no quedará sin dar frutos óptimos en bien de esas almas”.

En fidelidad creativa al carisma que hemos recibido de Madre Genoveva, nosotras Angelicas, estamos llamadas a estar abiertas a la acción del Espíritu, atentas a los signos de los tiempos y a las necesidades de las personas que nos rodean.

Esta escucha y acompañamiento activo, fruto de la vida de Dios en nosotras, por la oración y el discernimiento, nos ayudan a saber escuchar, acoger, acompañar y ayudar a las personas que de tantos modos y maneras están experimentando hoy tanta soledad. Para encarnar el carisma de “Ser ángeles en la soledad de las personas”.

Las Hermanas Angélicas en este camino no estamos solas, compartimos nuestra Misión con los profesionales que trabajan con nosotras, voluntarios, personas que están junto a nosotras y están dispuestas a compartir el carisma que tenemos en las manos y en el corazón, como familia Genoveviana, y también te invitamos a ti, que por algo lo estás leyendo, a “ser consuelo en la soledad” desde tu situación personal, a reproducir y a transmitir con la vida los valores evangélicos con todos los destinatarios de nuestra misión: niños, jóvenes y adultos, y con quienes que desean conocer y vivir la espiritualidad propia, a través del grupo ANSOL, Parroquias y en cada una de nuestras comunidades.

**Juntos se nos invita a transformar este mundo,** para hacerlo más humano, más fraterno, más justo, “...porque el amor todo lo hace fácil”, decía nuestra Madre. Acoger las invitaciones del XV Capítulo General: toda la Congregación, en cada uno de sus miembros, está llamada a reproducir en nuestra vida la misericordia que brota del Corazón de Jesucristo.

“El problema llega cuando la soledad está impuesta y nos obliga y condiciona nuestros pensamientos y nuestra forma de vida”

Asumiendo como don y trabajo para lograr un estilo propio de vida los valores y actitudes de: mansedumbre, sencillez, servicio, escucha, esperanza, paciencia, consuelo, confianza, ternura, acogida, humildad y alegría.

Y así podremos, junto con otros muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente con quienes compartimos camino más de cerca, colaborar con el Espíritu a revitalizar nuestros apostolados desde una **FRATERNIDAD QUE ACOMPAÑA EN LA SOLEDAD.**

## 7/

### Atención a la soledad no elegida.

Todos necesitamos en algún momento de nuestra vida esa soledad que nos transmite paz y nos hace reflexionar, el problema llega cuando la soledad está impuesta y nos obliga y condiciona nuestros pensamientos y nuestra forma de vida, a esto lo llamamos soledad no elegida.

En la persona anciana la soledad se acrecienta por diversas causas como la emancipación de los hijos, la muerte de los familiares cercanos y amistades, la falta de movilidad, de motivación y en muchas ocasiones por la enfermedad.

La pérdida de la autonomía por presentar dificultad en los desplazamientos, déficits visuales y auditivos, pérdida de capacidades cognitivas y otras muchas patologías hacen que las personas mayores y frágiles padezcan esta “enfermedad” de nuestros días. El médico, y en general el profesional sanitario debe entender y prevenir estos problemas, y en el caso de que ya estén instaurados intentar mejorarlos o paliarlos.

Los valores y el carisma de las Hermanas Angé-

licas se centran en la persona en soledad, pero dotándola de una autonomía y reforzando el empoderamiento de la persona. De ahí que se llamen cariñosamente “Ángeles de la soledad”.

Mujeres mayores, muchas veces sin familia o sin un apoyo de su red social que palie estas carencias son su foco de atención y su razón de ser. ¿Y cómo conseguimos mejorar estas carencias desde nuestra atención sanitaria? En primer lugar y de manera fundamental con el trabajo en equipo. Para paliar la sensación de soledad no podemos trabajar en solitario.

El binomio Hermanas - profesionales sanitarios es fundamental para un afrontamiento correcto de estas situaciones. Estas personas necesitan que se les cure el cuerpo, pero también el espíritu. Necesitan ser oídas, pero también escuchadas. Sentémonos los profesionales al menos 5 minutos al día con ellas, escuchemos a su lado en silencio sus dudas, sus preocupaciones, sus reflexiones... leamos entre líneas lo que nos demandan... a veces un dolor o un malestar físico puede ser la manifestación de una necesidad de acompañamiento.

Necesitan de nuestra atención y escucha activa. La falta de tiempo por tener que desarrollar nuestro trabajo hace que la intervención de las Hermanas sea muy necesaria. Ellas deben cultivar la espiritualidad que germina con más fuerza si cabe en las personas mayores y solas.

Cuanto más dependiente y frágil es la persona, más fuerte es su espiritualidad. Esta se desarrolla plenamente en aquellas personas que ven cercano el final de su vida, en muchas ocasiones porque se dan cuenta de lo que realmente importa, no tanto lo material y pasajero y si lo espiritual y social. En estas situaciones una palabra de cariño, una mirada, una sonrisa o simplemente escucharlas es más terapéutico que cualquier pastilla.

Palabras de aliento de las Hermanas, una sonrisa de la enfermera, un abrazo de las terapeutas y un consejo del médico pueden ser suficientes

LH n.326

para olvidar por unas horas o por unos días esa sensación de soledad.

Debemos ser empáticos y sinceros con esa persona mayor que anhela compañía. Quizás nosotros no podamos acompañarle continuamente, pero sí que podemos aconsejarle si nos lo pide o poner los recursos sociales a nuestro alcance a su disposición. Seamos humildes y ofrezcámosles un poco de nuestro tiempo, que para nosotros no puede ser mucho y para ellos puede serlo todo.

La atención espiritual tiene que ser parte de la atención sanitaria y desde la congregación se cultiva y fomenta esta visión. Se atiende de manera individualizada y multidisciplinar las necesidades espirituales de cada persona.

Se intenta minimizar esa sensación de carga que suele aparecer en las personas dependientes, se refuerzan los puntos positivos de la vida, se pone en valor la necesidad de trascendencia de cada señora residente, se cultiva la hospitalidad y se intenta en definitiva crear una gran familia integrada por las residentes, hermanas y profesionales que supla en la medida de lo posible las carencias afectivas, espirituales y de compañía que pueden percibir.

Mansedumbre, sencillez, servicio, escucha, esperanza, paciencia, consuelo, confianza, ternura, acogida, humildad, alegría y sobre todo la misericordia, practicada en conjunto por esa gran familia que acabo de nombrar, no son solamente los valores de la Congregación, sino que son también las claves del éxito del modelo que comenzó hace ya más de 100 años por la Madre Genoveva.

